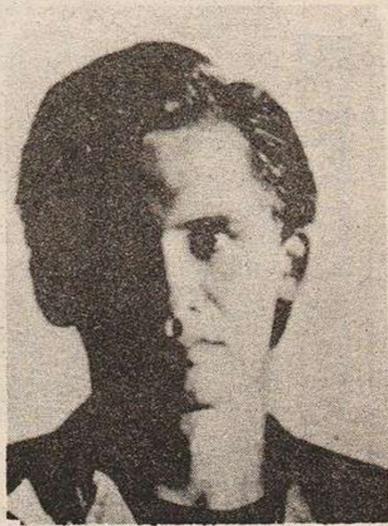


Jornada cultural



Esperanza García...
¡Vaya sorpresa!



Manuel Tanamachi...
¡Sabe ser amigo!



Miguel Corona... ¡Así es él!



Martha Salazar... ¡Vaya que sabe hacerlo!

Por Julio BERNAL

Ella no es alta, es delgada y de rostro hermoso. Nació en la ciudad de México y vive en Mazatlán desde hace muchos años. La conocimos una noche de bohemia latinoamericana en la Casa de la Cultura de la UAS; desde luego que aquella vez no venía sola, no, la acompañaba otro joven, oriundo de Celaya, Guanajuato y que también radicaba en Mazatlán: Humberto Arredondo. Nosotros cantamos -dijo ella, Esperanza García- y como todo estaba listo para iniciar, sin mucha investigación los apuntamos para que abrieran el programa. ¡Vaya sorpresa! La voz de Esperanza resucitó a los ángeles olvidados y recordó lo que en verdad era cantar... ¡y sin ningún esfuerzo! ¡Bendita la noche en que pudimos conocerla!

El tampoco es alto. Por lo rojizo y casi anaranjado de su cabello, se le identifica fácil desde lejos. No, él no canta, ¿pero qué tal toca la guitarra? Se llama Manuel Tanamachi; supimos de su existencia cuando él era parte del grupo Ecos de Amor y Libertad, sí, aquel que formó Aarón Gobeá y que por más esfuerzos que hizo no pudo sostenerlo. La vocalista mujer era Olga Edith Tamayo, una chiquilla que ahora estudia canto en la ciudad de México, bajo la tutela de Enrique Patrón de Rueda. Con Manuel Tanamachi y con ellos se montó un espectáculo, a recordarse en unos días más. Déjennos decir que Manuel tiene una virtud, difícil de encontrar en las personas: un gran corazón y una nobleza inigualable. ¡Sabe ser amigo!

Miguel Corona no toca la guitarra (al menos no como Manuel Tanamachi) pero le gusta cantar. El vive en Guamúchil y lo conocimos en Guamúchil, ¿dónde? en esas tertulias en donde el trovador y la guitarra no pueden faltar. Se le invitó una vez a participar en un espectáculo y aceptó; corrió de nuevo la invitación para otro nuevo montaje en referencia a la presentación del libro "Fueron cinco de a caballo", de Enrique Peña Gutiérrez, y también dijo que sí. Dígase que Miguel Corona no es un profesional del canto; antes que ello es un bohemio de corazón, amante indiscutible de la música mexicana y dueño de un enorme sentido de amistad. ¡Así es él!

¿Y cómo hablarles de ella? ¿Existen acaso palabras que pudieran encerrar su grandeza? Difícil tarea, sobre todo porque Martha Salazar es más, mucho más que cualquier frase agradable o que cualquier adjetivo. ella no canta ni toca la guitarra; ella es dueña de cualquier diálogo, de cualquier voz o de cualquier personaje. Martha Salazar hace teatro, ¡y vaya que sabe hacerlo! No, no vive de él: vive con él, se entrega a él. Si verla en el escenario es darle un regalo a los sentidos, contar con la distinción de su amistad es agradecerle a la vida la vida misma. ¡Pocas amigas como Martha Salazar, la verdad!

La amistad que nos guarda con cada uno de ellos, permitió que se les invitara a un espectáculo en donde

poemas y canciones se conjugan para formar un todo. Oh que será, José Antonio, Para vivir, Te quiero, Juguete de amor, Jugar a la vida, Estrella de poetas, La maza, Cautivo de Til Til, Jacinto Cenobio y Yo te nombro, son las canciones a cantarse.

Los poemas a leerse son de Mario Benedetti, Margarita Paz Paredes, Nicolás Guillén, Jaime Sabines y Rosa María Peraza.

El espectáculo se llama Ecos de Amor y Libertad.

¿A presentarse dónde? En conocido patio de Culiacán, el próximo viernes 21 de junio. ¿Obvio, no?

El martes 11 de junio, en la primera plana de EL DIARIO DE SINALOA leímos la entrevista que Ventura Aguilar le hizo a Miguel Tamayo, en referencia a la decisión del Obispo Luis Rojas Mena de mandar quitar el púlpito de Nuestra Señora del Rosario (Catedral), una joya artística tallada en madera, que data de 1885.

Sin discusión alguna, apoyamos la denuncia hecha por Miguel Tamayo; junto con él, de ser posible se recurrirá hasta el Instituto Nacional de Antropología e Historia para que tome cartas en el asunto, apoyados desde luego en la legalidad, pero también recordando, y recordándole a Rojas Mena, aquella frase acuñada durante las Primeras Jornadas de Protección al Patrimonio Artístico y Arquitectónico de la ciudad de Culiacán: Construyamos el futuro sin destruir el pasado.

¿Entendrá esto el Dr. Luis Rojas Mena? Definitivamente no, sobre todo por las declaraciones hechas a Marisa Pineda, publicadas en este periódico el jueves 13 de junio... "No se puede reinstalar (el púlpito) porque su función ahí ya terminó", dijo, entre otras cosas.

Pero la voz ya está corriendo y empiezan las reacciones. Vladimir Ramírez Aldapa, estudiante de sociología, simpatiza con lo expuesto por Miguel Tamayo, porque "nadie puede disponer de lo que es propiedad de la Nación", subrayó, al igual que Pedro Sánchez González, también estudiante de sociología, cuando declaró que "todo el patrimonio arquitectónico es parte de nuestra propia historia" y que por lo tanto "nadie puede disponer de él".

Rafael Barraza Félix, estudiante de medicina, tampoco está de acuerdo con la actitud de Rojas Mena, porque "desde el punto de vista arquitectónico debe respetarse todo lo que hay en Catedral, aunque cambien los ritos religiosos", enfatizó.

Sébase que este asunto llegará hasta Gerónimo Prigione, delegado apostólico de Roma en México, y no precisamente para que tome la última decisión, ya que ésta deberá venir desde las autoridades mexicanas correspondientes. Estaremos pendientes.